Domingo 10 de Julio de 1898 MONTEVIDEO Año I—2.ª Época—Núm. 17

LA ALBORADA

SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y SOCIAL

Redacción y Administración
Calle Convención, No. 82

DIRECTOR - REDACTOR
CONSTANCIO C. VIGIL

ADMINISTRADOR
AGUSTIN SALOM

SUMARIO

Pro-Chiquito Saravia

EN SANTA CLARA DE OLIMAR

Las anunciadas honras fúnebres á la memoria del ilustre prócer del Partido Nacional, coronel Antonio Floricio Saravia (a) Chiquito, se efectuaron el dia 28 del mes próximo pasado, á pesar de las lluvias torrenciales que han impedido el tránsito, durante muchos dias, en toda la república.

Cúmplenos á nosotros la gratísima misión de hacer la crónica completa de ese hermoso tributo al patriotismo, á la abnegación y al valor temerario de uno de los soldados más intrépidos de la Revolución,—crónica todavia desconocida para el pais,—y á la que dedicamos con justa satisfacción nuestras primeras páginas en homenaje humilde al valeroso jefe inmortalizado por su heroismo.

I

Los concurrentes el 28 á Santa Clara de Olimar hubieran llegado á una cifra relativamente enorme; con toda seguridad más de dos mil ciudadanos estaban prontos para congregarse en redor de la tumba de Chiquito.

Pero los temporales quitaron este mérito á las honras. La gente de Melo, con la banda de música que debia acompañarle, fué atajada en la misma ciudad. Los rios, los arroyos y las cañadas desbordadas en proporciones colosales impedían absolutamente la marcha. Así, los compañeros de Rivera y Tacuarembó se encontraron detenidos por el Rio Negro; los de Treinta y Tres por el Rio Olimar; los correligionarios de Florida y Durazno, igualmente tuvieron que desistir de su propósito ante las aguas fuera de su cauce.

Y aun con tantos obstáculos, bajo la lluvia continua, venciendo dificultades de toda especie que presentaba el tránsito, fueron más de doscientas las personas congregadas para deponer su ofrenda sobre el sepulcro del adalid glorioso, y el acto ha revestido toda la solemnidad deseada, contando con el concurso una vez más probado de los compañeros de armas en la defensa nacional á que contribuyó Chiquito con su sangre generosa.

A las 12 m. del dia señalado organizóse la columna cívica en la casa de comercio de los señores Caillava y Echandy, siendo encargados de su formación los distinguidos correligionarios comandante Abel Sierra y capitán Abelardo Apolc.

En la columna observóse el siguiente orden:

1.º La corona que la Comisión de Juventud Nacionalista de Montevideo envió al general Aparicio Saravia, con el objeto de ser colocada en el panteón en que yacen los restos de su inolvidable hermano Chiquito. Esta hermosa y magnifica corona, que ostentaba la inscripción: «Al heroico coronel Antonio Floricio Saravia, sus compañeros de armas de Montevideo», era sostenida por dos asta-banderas primorosamente adornados con los colores patrios por las distinguidas señoritas hijas del señor Bautista Caillava,—conducida por los bravos jefes nacionalistas Antonio Galarza y Santos Pereira, actores en el drama del Arbolito.

2.º Otra magnifica corona enviada por la Comisión Departamental del Partido Nacional de Cerro Largo, con la inscripción: «Al valiente y generoso Antonio Floricio Saravia», sostenida de igual modo por los actores en la pasada revolución, capitán Domingo Lago y teniente Isabelino Perdomo.

3.º Una hermosa corona mandada con el mismo objeto que las anteriores por una distinguida familia de las inmediaciones, conducida por los meritorios oficiales teniente José María González y subteniente Claro Muñoz.

4.º La Comisión de Honras Fúnebres, compuesta por los señores Serjio S. Muñoz, Abel Sierra, Gerardo Saracho é Isidoro Zabala.

5.º Los deudos del malogrado guerrero del Arbolito, representados por sus hijos Mariano y Santos Saravia, su hijo politico Ramón López; por su hermano politico Ceferino A. Costa, por su primo Pulpicio Saravia, y sus sobrinos Exaltación, Ramón, Villanueva y Mauro Saravia.

6.º La bandera que flameó en Arbolito, conducida con orgullo por el benemérito porta-bandera de la revolución de Noviembre sub-teniente Pedro Supparo acompañado por el capitán Gregorio Carrasco y el soldado Ramón Gómez los mismos que junto al héroe llevaron la gloriosa carga á lanza en «Arbolito»

7.º Los delegados de las comisiones departamentales, seccionales y clubs del Partido Nacional, puesto que fué ocupado por los señores Pedro Malvárez (hijo), Fructuoso Santini, Joaquín Muñoz Miranda, y Félix Botana.

8.º Los jefes y oficiales nacionalistas, Cármelo Machuca, Saviniano Muñoz, Gabino Tavares, Atanasio Silvera, Serjio Muñoz Miranda, Francisco Velázquez, Eulojio Morales y otros.

9.º Cerraban la columna gran número de compañeros entre los que se notó la presencia de los señores Pedro G. Ortiz, Francisco Sasia, Jorge del Campo, Manuel S. Olivera y otros elementos de valer de nuestra colectividad.

II

Sin que cesara la lluvia, la columna llegó al cementerio y fueron solemnemente depositados las ofrendas cívicas con que los ciudadanos perpetuaban la ilustre memoria del heroico guerrero nacionalista.

Ya de regreso, la comitiva ocupó dos amplias salas en la casa del señor presidente de la Comisión, dándose lectura á las notas, cartas y tarjetas de adhesión, despues de pronunciadas sentidas frases en honor del querido Chiquito Saravia.

Hé aqui las patrióticas notas de adhesión recibidas por la Comisión de Honras Fúnebres:

Comisión de honras fúnebres á los caidos de la revolución, durante el mes de Marzo de 1897.

Señor General don Aparicio Saravia.
Presente.

Señor General:

Los que suscriben,—ansiosos de honrar de manera debida la santa memoria de los que cayeron defendiendo su credo y su país en los sangrientos campos de Arbolito,—resolvieron poner en las manos de usted la adjunta corona, para que ella sea depositada sobre el sepulcro donde duermen los restos de Antonio Floricio Saravia,—uno de nuestros soldados más leales, y uno de los héroes á quienes ya ha circundado la memoria del pueblo con la irradiante aureola de la leyenda.

Cubran sus restos,—ya que no pueden cubrir á los de todos sus hermanos en el honor y en el sacrificio,—los colores de la cinta blanca y azul que adorna la corona,—colores que son, al par que los de la bandera de la patria, los colores de las divisas del Partido Nacional.

En este sentido, saludan á Vd. con la más alta de las consideraciones y con el más hondo de los respetos.

Carlos Roxlo, Presidente; *Manuel B. Meléndes*, Tesorero; *Arturo Salom*, Secretario; *Luís Ponce de León*, Secretario; *Guillermo Clulow*.

—

Jefatura Política y de Policía.

Treinta y Tres, 13 de Junio de 1898.

Señor don Sergio S. Muñoz, presidente de la comisión de honras fúnebres á la memoria de Antonio F. Saravia.

En respuesta á su atenta nota de fecha 3 del corriente, me es grato comunicarle que concedo gustoso el permiso solicitado para honrar la memoria de Antonio F. Saravia, pudiendo la comisión que usted dignamente preside enarbolar en el día fijado la bandera nacional.

He impartido órdenes al comisario respectivo para que haga práctica la licencia concedida, allanando todo impedimento.

Saluda á usted con toda consideración—

M. G. Berro.

—

Montevideo, Junio 26 de 1898.

Señor Presidente de la Comisión de Honras Fúnebres, al Coronel Antonio F. Saravia.

Señor Presidente:

Lamentando no poder concurrir personalmente á la solemne demostración de duelo hacia el inmortal Chiquito, cumplo con un deber al asociarme de todo corazón á ella.

La Alborada, infatigable obrero de esa causa querida porque murió el valeroso Coronel Saravia, como mueren los héroes y los mártires, debia tener en tan grandioso acto del civismo su representante; y tengo, señor Presidente, la alta honra de manifestaros que el digno compañero don Joaquin Muñoz Miranda se halla investido de dicha representación.

El alma de la Patria os acompañará ese dia, destinado á una santa rememoración.

Al pasar la columna ciudadana La Alborada se inclina reverente, y bendice con lágrimas de cariño los manes de Chiquito, de ese lancero intrépido é inmortal.

Saluda respetuosamente al señor Presidente.

Constancio C. Vigil.

—

Señor Presidente de la Comisión de Honras Fúnebres del Coronel Antonio Floricio Saravia.

Montevideo, 25 de Junio de 1898.

Señor Presidente:

Desde el humilde retiro en que vivo, ignorado de los hombres y de los sucesos, cuya solidaridad histórica comparti sin vacilaciones y sin arrepentimientos, envio con fruicion mi adherencia, á la idea de la digna Comisión que Vd. preside de honrar en acto público la memoria de «*Chiquito Saravia.*»

¡Plutarca, que viste impasible á la Patria gemir por adquirir los elementos bélicos que con el lauro de la victoria, le darian su redención política, descúbrete con respeto ante la tumba del mártir de Arbolito, que fortuna y vida entregó sin dolor por sus ideales; aprende las lecciones de abnegación y desprendimiento que ese guerrero dejó escritas en su viaje heróico á la posteridad, cesa de ser egómeta y cumple tus deberes cívicos!...

Valerosos, sobrevivientes, en las inmortales campañas del 97 y 96,—que hoy exhornais el féretro del Coronel Saravia con las frescas y puras flores del sentimiento, reciban en este acto noble el aplauso de todos los buenos.

Saluda á la Comisión, al General Saravia y á los deudos del extinto honrado S. S. S.

Luis Santiago Botana.

—

Arturo Berro, saluda atentamente al noble y querido Jefe de las patrióticas revoluciones de 1896 y 1897, y lamenta que sus atenciones profesionales le priven del agrado de acompañarlo en las solemnes honras fúnebres á su digno hermano y al digno hermano del esforzado General Gumersindo, en quien la Patria llora aún la pérdida temprana de una de sus mas hermosas esperanzas, el virtuoso ciudadano y denodado caudillo Coronel Antonio Floricio, que sacrificó heróicamente su vida, en holocausto á los puros ideales, que, en el terreno cruento de la lucha armada, sustentaba el Partido Nacional.

Su gloriosa muerte, agregó una pájina más al libro de oro de los heroismos del pueblo oriental, y un nuevo título á los altos merecimientos que, ante la Patria y el Partido de Oribe y Lavalleja, tiene conquistados, la benemérita familia de los Saravia.

Las imponentes honras fúnebres que van á tener lugar, en toda su grandeza, serán pálida demostración del hondo sentimiento que produjo la dolorosa pérdida del héroe de Arbolito, y, de la singular estima, que profesa á su abnegada y patriótica familia, la sociedad oriental.

Dios permita, que la noble sangre vertida, no sea infecunda para el bien, y que, el sol naciente de nuestro hermoso pabellón nacional, ilumine con sus mas vivos resplandores de rubí, un porvenir de grandeza y de prosperidad para esta Patria tan perseguida por tenaz infortunio.

Montevideo, Junio 24 de 1898.

—

Partido Nacional—Club «Dr. Eduardo Acevedo Diaz»—15.ª sección—Local: Lavalleja 132.

Montevideo, 24 Junio 1898.

Señor don Joaquin Muñoz Miranda.

Muy señor mio y apreciable correligionario: En el deseo de demostrar de alguna manera nuestro reconocimiento y gratitud hacia los que cayeron por las libertades públicas, y en nombre de la santa causa revolucionaria del año 1897, defendiendo con la altivez del patriota y con el valor no desmentido nunca del partidario leal y decidido los sacrosantos pendones que flamearon sobre las ruinas de la heróica Paysandú, designo á usted, con autorización de esta Comisión Directiva para que nos represente en la ceremonia fúnebre que se celebrará en memoria del que en vida llamose Antonio Floricio Saravia, haciendo uso de la palabra en nombre del Club «Doctor Eduardo Acevedo Diaz».

No dudando que usted aceptará este cometido y quedando agradecido de antemano, me congratulo en presentarle mis respetos y los de esta Comisión que presido.

Pedro W. Bermúdez Acevedo, Presidente. — *Pedro Gómez Muñoz*, Secretario.

—

Cordobés, Junio 28 de 1898.

Señor Presidente de honras fúnebres á la memoria del coronel Antonio Floricio Saravia, don Sergio S. Muñoz.

Muy señor mio y de toda mi consideración: Una indisposición me priva dar cumplimiento á uno de los deberes que tenemos todos los que militamos en la pasada revolución: como es el hacer acto de presencia al honrar la memoria del que se puede decir fué el mártir del cumplimiento del deber en la sangrienta batalla de Arbolito.

Yo, como extranjero, que también contribui con mi grano de arena en la pasada contienda, hubiera querido presenciar el acto solemne, para inclinarme ante esas cenizas con magestuoso respeto y patriotismo é inspirarme ante la muerte, del cívico deber de ese patriota; pero, ya que no lo hago, haré votos fervientes para que usted y esa comisión y todos los que rodeen esos despojos queridos recuerden la sangre que se derramó

y sirva de ejemplo y fertilice el espíritu cívico del gran pueblo oriental.

Esta oportunidad aprovecho para ofrecer á usted y á esa comisión mi más alta consideración y estima.

Manuel Rivero y Hornos.

—

Partido Nacional—Cerro Largo—Señor presidente de la «Comisión de honras fúnebres en memoria del coronel Antonio Floricio Saravia», don Sergio S. Muñoz.

Melo, Mayo 30 de 1898.

La Comisión departamental del Partido Nacional, que presido, ha tenido el honor de recibir la atenta nota de esa Comisión, invitándola para concurrir á la ceremonia de la colocación de una corona,—enviada por la juventud nacionalista de Montevideo,—en la tumba del heróico coronel Antonio Floricio Saravia.

En respuesta, debo significar á usted que esta Comisión acepta y agradece la invitación recibida, y desde ya ha designado al señor presidente de la misma para que la represente en el acto fúnebre á realizarse,—sin perjuicio de que pueda concurrir en el mismo carácter, cualquier otro de sus miembros.

Aprovecho esta ocasión para saludar á usted atentamente.

Francisco Castagnet, 1er. vice-presidente—*Febrino L. Vianna*, secretario.

—

Comisión nacionalista de la 4.ª sección del Departamento de Florida.

Valentin, Junio 27 de 1898.

Señor presidente de la Comisión nacionalista de la 8.ª sección del Departamento del Durazno, don Sergio S. Muñoz.

Señor presidente:

Esta Comisión, contestando á la invitación con que le honró esa para asistir al funeral, que se celebrará en la capilla de Santa Clara el 28 del presente por la memoria de nuestro malogrado coronel Antonio F. Saravia, y en virtud de no poder asistir los miembros de esta Comisión ni su presidente por impedirosnos grandes ocupaciones, nombramos delegado á don Pedro Malvárez (hijo), prosecretario de esta Comisión para que la represente en ese acto.

Con tal motivo saluda al señor presidente de esa Comisión y demás miembros con la consideración que merecen.

Luis N. Meran, presidente. —*Norberto C. Malvárez.*

III

Enseguida tomó la palabra el viril orador Joaquin Muñoz Miranda en nombre de la dicha Comisión, de La Alborada y del Club «Eduardo Acevedo Diaz», pronunciando el siguiente discurso:

DISCURSO DEL SEÑOR JOAQUÍN MUÑOZ MIRANDA

Señores:

Mientras la historia no abra una de sus bellas pájinas para inscribir en ellas el nombre mil veces querido de Chiquito Saravia y trasmitir á la posteridad sus hechos, permitidme, que en presencia de sus deudos, de sus amigos, de sus correligionarios y de todos sus compatriotas aquí congregados, y en el acto solemne de depositar una siempre-viva á su memoria, diseñar á grandes rasgos los episodios mas grandes de su vida agitada por el furor de las tempestades políticas que han estremecido la patria.

Para los que no conocieron de cerca al héroe nacionalista, debieron ser al principio indescifrables sus apariciones en el escenario político y en el arte de la milicia. De pronto las palparon, las admiraron y las veneraron, pero quizá sin alcanzar á darse cuenta de como hizo su entrada triunfal al dominio de la lucha dignificante de la democracia.

Pero para sus íntimos, para los que tuvieron ocasión de apreciar su temple de alma en las mas azarosas circunstancias de su vida, nada indescifrable hubo.

Chiquito era uno de esos temperamentos fogosos, que solo albergan, patria, amistad en el sentido mas amplio, gloria y renombre.

Para él no había nada difícil, ni nada imposible.

Entremos paso á paso, con ánimo tranquilo y con fuego en el corazón en la biografía del honrado estanciero de la Cañada-Brava.

Antonio Floricio Saravia, hijo de una opulenta familia de este departamento, hacendado y de una reputación altamente favorable, era un ilustre oriental. Vió la luz allá por el año 1854.

Cuando estalló la Revolución Tricolor en 1875, á la cual concurrió en primera fila el Partido Nacional, Chiquito sigue á sus hermanos Gumersindo y Aparicio. La Revolución del Quebracho de 1886 lo vuelve á contar en sus filas, á pesar de ser padre de una numerosa prole, abandona de nuevo sus ocupaciones para prestar el contingente de su brazo leal, á la causa del bien. Perdonadme que os entre á referir una anécdota que entonces pasó entre el ilustre muerto y el autor de mis días, y que ninguno de los presentes la conoce:

En Febrero de 1886, marchaba mi padre á salvar la frontera para aportar desde allí, el mayor contingente posible á las abnegadas huestes revolucionarias, llegó á la casa donde vivía Chiquito Saravia, y hablando del movimiento proyectado que teníamos ad-portas, con el sagrado propósito de dar por tierra el sistema de orgías que implantara y sostuviera el tirano rapaz Máximo Santos; aquel hombre de estatura regular, de espaldas cargadas, ojos azules con mirada de sinceridad, barbi-rubio, de pantalón y saco negro, bota de charol, con espuelas de plata estéticamente colocadas, poncho de cuatro hileras de flecos; de arranques indecibles de bravura, de planes matemáticamente calculados, oráculo de consulta en la familia, hijo mimado, excelente padre, perfecto caballero, protector de los pobres; levantando el ala del sombrero le dijo al revolucionario que iba en busca de sus amigos: «Yo tambien voy á tomar parte en la campaña que está á iniciarse, porque creo, compañero, que todos los orientales debemos de prestar nuestro humilde concurso á una causa tan justa.»

Y despidiéndose con un fuerte apretón de manos sellaron el compromiso de verse en las horas supremas, allá en los campos de batalla donde se defienden las ideas grandes.

Poco tiempo trascurrió despues, cuando Chiquito en compañía de su hermano Aparicio y de un selecto grupo de ciudadanos, hacía rumbos al Rio Negro, buscando la incorporación del pié del ejército revolucionario que debía posesionarse del departamento de Cerro-Largo, cuando llega la triste nueva del revés que tuvo la revolución en los campos del Quebracho.

¿Qué hacer en tan angustiosa situación? ¡Emigrar, antes que caer en las garras del tirano bellaco que hacía de las instituciones, la burla mas sangrienta!

Empezóse por disolver aquel trozo de caballería, y Aparicio, Chiquito y otros oficiales revolucionarios trasponían las fronteras del Brasil el día 14 de Abril de 1886, por el delito de haber desconocido al gobierno del sátrapa y de ambicionar con orgullo que los destinos de la tierra del inmortal Artigas fueran rejidos por los orientales de dignidad.

Seguían corriendo las épocas del latrocinio, del fraude electoral, de desolación nacional, la campaña entera falta de vida, muerta la industria, en crisis el comercio.

Y desde aquí, señores, investidme con la facultad de referir lo que en la prensa os estoy participando sobre este tópico.

Hay la necesidad de insistir.

Hay la necesidad de comparar lo pasado con lo actual para presumir el mañana.

Volvamos al mes de Mayo de 1896.

El doctor Acevedo Diaz, personalidad descollante dentro y fuera del país, recibía calurosas manifestaciones de simpatía por su labor política, desde los más apartados parajes de la República. Acevedo Diaz, era el único tribuno que poseía las condiciones para afrontar la situación del Partido, y por eso sus exortaciones viriles desde las columnas de *El Nacional* retemplaban la fibra é infundían ánimo vigoroso á los correligionarios, evitando el avance de los traidores.

El 25 de Mayo, día de grata memoria para los pueblos del Plata, se hallaban reunidos en una casa de la Cañada Brava, Aparicio y Chiquito Saravia, Serjio S. Muñoz, Ramón Moreira, Eusebio Carrasco, Polonio Clavijo, Basilio Muñoz y otros señores, todos de filiación netamente nacionalista.

Dos días permanecieron aquellos ciudadanos, gozando en el ambiente de las espansiones cívicas, comentando sobre la situación porque atravesaba la patria de los Treinta y Tres, y sintiendo en sus corazones el fuego sacrosanto del sentimiento revolucionario, amenizándolo con la lectura de *El Nacional*, porta luz de todo lo bueno, de todo lo cívico y abnegado, contra todo lo malo, contra todo lo fraudulento y contra todo lo brutal.

De aquella reunion intencionalmente preparada, salió una de esas iniciativas que tienen

la virtud y el coraje de deslindar posiciones. ¿Era la primera pedrada que aquellos patricios que habitan en el silencio de los campos iban á arrojar al armazón podrido que pretendía echar raíces hasta en las míseras esferas del teniente alcalde?

De algo de eso se trataba.

Aquel era el primer paso á la iniciativa de las reivindicaciones populares; allí empezaba la peregrinación político-militar que debía terminar honrosamente el 18 de Setiembre de 1897. Allí surjió la inauguración del Club «General Gumersindo Saravia» el 25 de Agosto en el Cerro de Pablo Páez, porque estas asociaciones significativas en las fechas patrias y estas robustas espansiones del republicanismo, han sido siempre oportunas, porque el Partido Nacional tiene la religión del deber y de la libertad.

Nunca mas acertada la idea de bautizar con el nombre del gran caudillo batallador, muerto como bueno en los campos ardientes de nuestra cercana y amiga, hospitalaria y generosa Provincia de Rio Grande, al centro de propaganda varonil, que surjió pletórico de vida, de entusiasmo y de sanas aspiraciones.

La memoria del general Gumersindo Saravia tiene contornos heroicos desde las reacciones populares de 1870, de 1875 y de 1886; y en las reivindicaciones riograndenses de 1891, de 1893 y de 1894, porque él, supo encarnar noblemente un propósito nacional; levantar su brazo fuerte á la altura extraordinaria de las circunstancias, y caer con su enseña y con ella amortajado, cuando fué el preferido de la desgracia.

Pero con aquel conocedor de los campos de mi tierra, que murió como mueren los hombres de su extirpe guerrera, luchando á brazo partido con el destino adverso, por suerte no se extinguía el tronco de una familia mirada con idolátrico respeto por el Partido Nacioual.

Quedaban sus dignos hermanos; que bien dividieran con el malogrado Gumersindo, el privilegio de grandes y merecidas simpatías.

Quedaban Aparicio, Chiquito, Camilo, Pancho, Mariano, Timoteo, Enrique, Gilberto y otros, adornados de revelantes condiciones personales y ciudadanas, que heredaron con entera justicia la envidiable notoriedad del primogénito Gumersindo.

El paraje donde tuvo lugar la asamblea nacionalista, era hermoso, adornado por suaves ondulaciones, cruzado por un pintoresco arroyo que serpentea entre dos grandes laderas. En la cumbre de una colina está la casa de don Serafín Rodríguez donde se instaló el club, adornada con arcos de triunfo que ostentaban los colores blanco y celeste, con inscripciones como estas: «Todo por la patria», «¡Adelante juventud nacionalista!»

Lindo día; un cielo límpido y azul, una brisa templada y suave acariciaba el magnífico conjunto. Dios se adhería al goce de los corazones generosos que habían concurrido á la cita del honor nacional, al llamado del civismo puro y del patriotismo acendrado.

Los centenares de ginetes alineados con perfecta disciplina, agitándose por contagiosos entusiasmos ofrecían un bello espectáculo que fué colmado por una inspiración patriótica. Cuando las armonías del himno nacional poblaron el espacio, un profundo silencio reinó entre la concurrencia, que descubierta oyó enternecida el canto de la patria, el canto de las horas supremas, el canto de nuestras glorias, el canto de nuestros martirios, el canto de nuestros heroismos.

Y aquella asamblea de patricios, presentó un aspecto difícil de olvidar, porque era la consagración sincera de unánimes anhelos confundidos en este gran latido: ¡Viva la patria!

En seguida vino el desfile, cuyo lucimiento lo abona mejor que nada, este dato: allí, había 1,600 ciudadanos pertenecientes al Partido Nacional bajo la dirección de Aparicio y Chiquito Saravia.

Pocas horas después, todos los jefes y oficiales allí presentes le manifestaron públicamente al general Aparicio que, desde ese día estaban prontos y decididos á ponerse bajo sus órdenes en cuanto el clarín de la guerra anunciase el sacrificio del gran Partido Nacional.

Y así sucedió.

Chiquito vió acercarse la hora de la regeneración política, y extendió sus nerviosidades revolucionarias, minó con sus ideas radicales las zonas de Cerro Largo, Durazno, Minas, Florida, Treinta y Tres y Tacuarembó; poniéndose al habla con Celestino Corbo, Nicasio Trías, Cornelio Oviedo, Eusebio Carrasco, Pedro Sánchez, Antonio Mena, Pedro Francia, Abel Sierra, Polonio Clavijo, Isidoro Zabala y otros jefes y oficiales del Partido Nacional, con quienes se comunicaba frecuentemente, importándole poco del espionaje asequible de Melo.

Chiquito, vió aproximarse la hora psicológica de cortar las alas al desquicio y tronchar de raiz las orgías políticas y administrativas; porque tenía la convicción de que el mal no podía ser duradero si se combatía de fé y con fiereza. No se equivocaba el ilustre prócer, porque clavando su mirada de águila en el porvenir de la patria, y sondeándolo como á un arroyo entrevió la silueta de la aurora que venía tras el huracán que provocaban las aves de rapiña y dibujó la ley de la justicia en su mayor apogeo.

Era el coronel Antonio F. Saravia, por sus altas cualidades morales, un prohombre de la patria, y acreedor, bajo todos conceptos, al honor que en estos momentos hacemos á su nombre. Espíritu vaciado en el molde de lo justo, de lo abnegado, y un corazón abierto á todas las expansiones de la probidad. Las catástrofes bordistas se estrellaron contra sus energías ciudadanas y nunca consiguieron decepcionarlo; solo la muerte pudo paralizar aquella actividad ejemplar!

Chiquito era hombre de la estirpe de aquellos que cierran un trato con la palabra hablada, y nada más; por eso su figura se agiganta en aquel momento histórico, en que se buscaba el aplazamiento de la Revolución, y en que terciando en el debate, cual si hubiera experimentado un sacudimiento eléctrico, y con sus ojos color cielo un tanto irritados solucionó el problema de su presente, con estas palabras: «Concluyamos, señores. Obra de Dios! Echemos los dados para jugar la suerte del gran Partido Nacional; porque últimamente, si está de más, que no estorbe á la marcha bochornosa del gobierno de Juan Borda».

Ante la decisión y el coraje de Chiquito, ante la perspectiva de no poder aplazar el movimiento, ante el terrible dilema que se presentó á los ojos de los patriotas: ó estimular la conducta de los correligionarios, ó dejarse estar tranquilos y pasar ante la severidad histórica por unos traidores en la edad atrevida de las pasiones por la libertad, dejando en la estacada á tanto inocente, á tanto mártir, lo que sería mortificante para aquellos prohombres que vivían esclavos de su palabra: antes que la traición, la muerte!

La circunstancia de presente lo imponía. El brutal espionaje de Melo sería, en caso contrario, el inquisitor de aquellas conciencias y de aquellas mentes que soñaban con la justicia, con la conquista de la libertad institucional para todos los orientales.

El reto al poderío decadente del bordirmo estaba lanzado!

Y desde lo más recóndito del alma de aquellos varones, escapóse un suspiro tan profundo como sincero, tan significativo como fulminante para los tránsfugas que en esos momentos de crisis nacional, buscaban las migajas del festín pretoriano de Idiarte Borda, para llamarse con insolencia satánica, diputados del puedlo, diputados del Partido Nacional !!

Ya sabeis, señores, el desenlace del primer acto del drama revolucionario, y que triunfando se extinguió aislado por no parecerle conveniente á ciertos hombres de alto vuelo político.

En la tarde del 8 de Diciembre, pasaban los patriotas las fronteras de Río Grande, en busca de asilo porque habían cometido el pecado de presentarse á la arena del combate para derrocar un gobierno de rapiña y de usurpación de las libertades públicas; porque habían cometido el pecado de dar una severa lección de moral política á los tartufos que se encubrían con el dictado de nacionalistas, y cuando llega la oportunidad de probar su afección partidaria, demuestran sus miserias al extremo de combatirla en la tribuna, en la prensa y con las armas, traicionando la causa del Partido Nacional, que es la causa del pueblo soberano, que corre frenético en busca de la libertad, en busca del bien común, en busca de la justicia, en busca del sol de la dicha para iluminar el hogar nacional.

No importa! dijeron los patriotas del 8 de Diciembre de 1896, «no hay cuenta que no se pague, ni plazo que no se cumpla».

Los espesos y desiertos potreros de Ana Corea, servían de morada á los tenaces, nuevos y futuros héroes de la leyenda del porvenir.

II

Aparicio, hombre que no se abate ni ante la realidad de la amargura, ni ante la clarovidencia de las decepciones, que sabe buscar recursos en su privilegiada mente y en la convicción de sus procederes, sin vacilar buscó pronto el

remedio de volver por la dignidad del Partido Nacional.

¿Quién haría de diplomático, quién iría con la alta investidura de enviado extraordinario para ponerse de acuerdo con la Junta de Guerra establecida en Buenos Aires; quién sería el varón atrevido que fuera á golpear las puertas de los correligionarios?

¡Quién había de ser, señores! Chiquito Saravia; de quien hoy desgraciadamente tenemos los despojos, que constituyen por sí solos un santuario, el santuario que los hombres con la inspiración de Dios erigen á los mártires de la libertad de la patria.

Yo lo ví, cuando sin esperanzas ya, de lo que va en busca en nombre de nuestro querido terruño, en nombre del Partido Nacional, en nombre de su hermano Aparicio Saravia, se le presenta aquella columna cívica de Soriano, aquella voluntad de hierro, aquel angel tutelar de nuestra causa, Antonio Paseiro, quien le hizo cobrar bríos, renovar sus gestiones y concibiendo un anuncio alentador, conferenció con el general Arredondo, se entendió con Acevedo Díaz por medio de amigos íntimos y visitó al coronel Arrúe, de los labios de quien brotaron las siguientes palabras en el momento de la despedida: «Ustedes son los hombres que pueden hacer producir un cambio en la situación que humilla á mi patria, porque tienen la fé, la intrepidez y la ambición de la libertad».

Este fué el retrato de Chiquito Saravia que nos legó para la historia el esclarecido cuanto ilustrado militar don Julio Arrúe.

Desde Buenos Aires se corrió hasta Santa Fé, donde entabló estrecha amistad con los dignísimos ciudadanos coronel Andrés Baraldo y el señor Risso, que demostraron su afecto al Partido Nacional, donando al heróico Chiquito cosas, que solo los que están en antecedentes, pueden apreciar en lo que valen á los proscriptos de Santa Fé.

De allí siguió viaje el imperturbable vencedor de Illescas para Bagé, pasando por Uruguayana, y llegando á su destino le hizo á su hermano Aparicio una sensata exposición de cuanto había hecho en pró de la Revolución, que fué dignamente aprobado por quienes tenían voz y voto, y retiróse á ocupar una chacra con su distinguida familia en las cercanías de la hospitalaria ciudad brasilera.

Entonces una juventud brillante, esforzada y animosa poblaba la frontera, siguiendo el radicalismo impuesto por la lógica, por el derecho y la razón; entonces como en Noviembre de 1896, el titulado primer magistrado repudiaba la paz pública con fútiles pretextos, entregaba el país á los azotes de la minoría, que la constituía un círculo personal y á los trastornos de la guerra. Era entonces, también, qué el querido héroe predecía su muerte. En la chacra referida de Bagé se lo decía á su amigo leal, se lo dijo á mi padre, con quien todos los días departiera sus penas, sus glorias y sus trabajos en favor de la causa, que nos honra, con darnos cabida, á nosotros los humildes.

Al vecino de Cañada Brava podeis, señores, considerarlo bajo muchos aspectos. Inteligente y de sentido práctico en la política departamental; en los actos ciudadanos con geniales arranques y con la inspiración del alma noble de un Leandro Gómez; en las cuchillas con la fiereza del lancero legendario.

Inteligente y de sentido práctico, lo teneis en Agosto de 1896; con geniales arranques, lo teneis en Cañada Brava el 25 de Noviembre de 1896; y en las cuchillas con las fierezas del lancero legendario, en las derrotas que le hizo al valiente coronel Alcoba, y más señores, con intuición de la guerra de recurso, lo teneis en la retirada del Quebracho á Tupamby, que moderando sus arranques empieza á operar dentro de una prudente defensiva hasta incorporarse al general Aparicio, y siguiendo en ese orden, sugerido en el caudal de su propia experiencia, consiguió con sus medios atrevidos dejar burlado al perseguidor.

III

Entramos ya, al llanto y al luto, entramos al cuadro más doloroso, y al episodio más grande de la Revolución Nacional; entramos, señores, al dominio de la lucha más encarnizada, vamos al encuentro de dos escuelas en pugna latente: la escuela de los convencidos y la escuela de los traidores.

El dia 19 de Marzo de 1897, en los campos del Arbolito, cuando el fusil apóstatabordista saludó con insolente reto al paso de la herida dignidad oriental, en los regeneradores de las instituciones, palpitaron fieros los corazones de los libres.

Y llegó el momento terrible.

Detén, detén viajero vuestros pasos que la mano descarnada de la muerte, tiene aquí un caminante rendido...

Descúbrete!—que es un noble soldado de la libertad!

Contémplalo, parece que duerme gozando en las obras que realizó durante su vida. ¿Lo conoceis?

—Es el coronel Chiquito Saravia. ¿Quién sabe el porvenir que le estaba reservado?

Completemos nuestro cuadro.

Si las armas del Partido Nacional, no se cubrieron con la gloria del triunfo, en la batalla del Arbolito, fueron los culpables algunos jefes y oficiales, que fuerza es decirlo, señores, esos oficiales hicieron pedazos su reputación de valientes de otros momentos; ellos y nadie más son los culpables de la muerte del inolvidable héroe, de nuestro querido Chiquito, á quien culpa un miserable que desertando de las filas revolucionarias en la tarde de Arroyo Blanco, fuése á Buenos Aires á escribir libelos anónimos, de que Chiquito con sus temerarias cargas, había comprometido la victoria, sin darse cuenta, que lo que se proponia Chiquito al llevar sus vigorosas cargas era obtenerla, como Andrés Latorre en Sarandí; como Oribe en Ituzaingó; como Juan Antonio Lavalleja, Servando Gómez y el doctor Juan F. Correa en la Carpintería; como Piriz en los cantones de Paysandú: como Timoteo Aparicio en Espuelitas, Severino y Corralito!

¡Oh desengaño! De los doscientos lanceros que tenia el bravo bajo sus órdenes, con los que se disponia llevar el ataque, solo una veintena lo acompañó!

Así mismo ese puñado de héroes alcanzó á doblar las primeras guerrillas enemigas y llegar próximo á la escolta del Gran Asfialte, cayendo allí el jefe nacionalista, rodeado de enemigos, vencido por el número, mal herido, muerto su caballo; y teniendo aún la fiereza del león para arrojar al rostro del desteñido la lanza benemérita, como último reto á los que no tienen palabra, á los cobardes que le dieron la espalda en el terrible trance, á los enemigos del orden y del progreso.

Allí hubo inmolación de vida, indignación de patriota y protestas contra el vicio y la corrupción.

En este episodio, el más heróico y el más fiero de la pasada revolución, desempeñaron papeles de protagonistas Pedro Francia, Manuel B. Rivas, Basilio y Juan Muñoz, Eduardo Chalar, José Laín, Nicolás Quiroga, Brigido Dorta, Mariano y Desiderio Saravia, Nicolás Velázquez, Manuel Francia, Marcelino Champont, Pedro Vázquez, Ramón López, y otros elementos jóvenes que revelaron de manera tan elocuente su avidez por la honra y la gloria del Partido Nacional.

¡Gloria á los veinte leones que tiraron el guante alemán al analfabeto que buscaba el exterminio de los guardianes de las instituciones!

¡Gloria!

Con justicia esclamaba un buen oriental:

«Para el que muere dándonos ejemplo,
No es sepulcro, el sepulcro, sinó templo.»

Juventud del Partido Nacional: No os dejeis engañar por los falsos espejismos, de los que en vano se revuelven desesperados en su propaganda sorda contra nuestros primeros hombres; juventud del mañana que correis trás la regeneración política, no deis vuestra savia á los que os dieron un dia la espalda.

Vano será su empecinamiento, porque al pretender escalar las gradas de la Representación Nacional como delegados de nuestra colectividad, se estrellarán con la fé de los convencidos y se cabarán más honda la fosa que se abrieron en Arbolito y Aceguá. Porque yo no sé,—señores,—donde hay más traición, más crimen, más desverguenza y más cinismo; si en el caudillo que se deja cegar por el brillo de sus entorchados y que mata al compañero de la víspera, ó en el político sin pudor, que arma el brazo de ese caudillo, enseñándole el camino de la escuela del utilitarismo repugnante?

Eso lo dirá mi pueblo oriental; eso lo dirán los hombres que peinan canas sin mancilla y sin levaduras groseras.

Entre tanto la juventud nacionalista, tenemos el deber y la obligación moral de ir parodiando al gran Mármol: Como hombres os perdonamos, pero como nacionalistas, como orientales, nó!

Congratulémonos de que la feliz inspiración de esta honorable Comisión de Honras Fú-

nebres, haya sido motivo de que nos encontremos reunidos en Santa Clara de Olimar, heciendo acto de presencia en el momento de depositar en el panteón que guarda esos restos queridos, la corona que la Comisión de Juventud Nacionalista de Montevideo, ha enviado con ese objeto.

Es de desear, señores, que se repitan estos actos de justicia póstuma.

Son verdaderos confortes para el espíritu democrático, en épocas como éstas en que la pujanza del ideal postra á las miras intrigantes de politicos logreros; en que se desconciertan los planes catilinarios de los apóstatas, y en las que sólo se oye la palabra de los próceres convencidos de la verdad reparadora de la justicia.

El homenaje con que rendimos culto á la memoria del estratégico ciudadano armado del 25 de Noviembre de 1896, del vencedor en Illescas y del caido en Arbolito, es transitorio, mientras el Partido Nacional no pueda fijar su simpática personalidad en el bronce ó en el mármol, ya sea en el momento histórico en que acompañado por aquel otro mártir Polonio Clavijo, dá el Grito de Cañada Brava, ó en el instante de la gloria horrible en que cae hecho pedazos, por los impios que no creen en el sacrilegio, cuando van en busca de la prebenda, que tantas conciencias corrompe y que á tantos hunde en el desprecio de los buenos!!

Y alli, en medio del silencio imponente de las cuchillas que otrora sirvieran de morada á los charrúas su ilustre memoria podrá ser evocada perpetuamente por la imagen pura para inspiración de los buenos y para castigo de los piratas y conculcadores de la soberania nacional.

Aquella estátua cantará las tristezas de la patria y le estará diciendo al pueblo uruguayo: «Mirame, y di por donde pasas, que Chiquito ha muerto por su patria, enseñando á un pueblo aletargado como se desprecia la vida para concluir con el reinado de los analfabetos, que en horas de calamidad pública, trafican con el derecho de los libres.»

Coronel Chiquito Saravia! Soldado valeroso! En nombre de mi patria, en nombre del Partido Nacional, en nombre de la Comisión de Honras Fúnebres, en nombre de La Alborada, de la cual soy el último obrero, en nombre del club «Doctor Eduardo Acevedo Diaz» de la capital, vengo á daros con mi humilde palabra, con mi corazón, con toda mi alma el postrer adios de despedida; ya que para ti el reloj del tiempo ha marcado vuestra última hora con tan gloriosos sacrificios, arrebatándote la muerte al amor de tus hijos, al cariño de tus amigos, al respeto de tus compatriotas y á la patria donde se meció tu cuna, que esperaba de ti parte de su porvenir.

¡Silencio.... que las lágrimas inundan nuestros rostros, que el alma se hace pedazos y que las telas del corazón se fraccionan!

¡Queridisimo Chiquito... Adios!

La palabra vibrante del orador mantuvo en aquel ámbito, con vivos explendores, el sacrosanto fuego del patriotismo, con igual fuerza é intensidad durante el periodo de una hora próximamente, que se pasó fugaz. Los nobles servidores de la causa nacionalista oyeron esta notable pieza oratoria conmovidos por la más viva simpatia y admiración; emocionados los puros y sencillos corazones y arrasados de lágrimas los ojos. Al terminar cada párrafo el orador necesitaba interrumpirse, para dar paso á una atronadora salva de aplausos y las más vivas expresiones de entusiasmo. Nos refiere un amigo que se encontraba entre los concurrentes, que aquel acto era realmente explēndido en su sencillez.

Muñoz Miranda supo erguirse inspirado, conmovido, lleno de brio y de altivez sobre aquella tribuna improvisada; su voz no tuvo un solo instante de desaliento; sus ademanes parecian las sacudidas de un corazón emocionado; y halló en cada periodo de su peroración el timbre y tono exactos que caracterizan á los más afamados oradores.

Cuando cesó aquel eco de la inspiración, cuando un nuevo estallido de ovaciones saludó al término del discurso, el orador tuvo que entregarse á los centenares de brazos que lo esperaban para oprimirlo con profundo agradecimiento y emoción, mientras los «vivas al orador del Cordobés» resonaban sin tregua en aquellos salones exhuberantes entonces del puro y bello sentimiento patrio.

Aqui debemos felicitar al joven Joaquin Muñoz Miranda por este nuevo y brillante triunfo de su oratoria, del que, con razón sobrada, pueden esperarse triunfos luminosos para el pueblo.

Habló después el joven compañero Pedro Malvárez (hijo), siendo aplaudido con entusiasmo. Posee una voz excelente que unida á otras muchas cualidades que reveló le conquistaron muy merecidas felicitaciones.

Su discurso, aunque desnudo de las galas oratorias que le prestó el autor, fué asi:

DISCURSO DEL SEÑOR PEDRO MALVAREZ (HIJO)

Señores:

En nombre de la Comisión nacionalista de la 4.ª sección del departamento de Florida, y en el mio propio, vengo á este lúgubre recinto á rendir un humilde tributo de merecida justicia á las venerandas cenizas del que en vida se llamó Antonio Floricio Saravia.

Coronel Saravia! Tu que supiste encontrar la muerte con honor en defensa de la inmaculada bandera de nuestros ideales, dejando inmenso vacio en el corazón de tus conciudadanos, velarás desde el cielo donde duermes el sueño eternal de los justos, por la patria desdichada que te llora inconsolable.

Alma noble y sublime templada al calor de las batallas, fuiste una bella esperanza que nuestra querida patria acarició un instante.

El destino adverso tronchó en flor esa preciosa existencia, y hoy un pueblo entero se inclina reverente ante tu tumba en manifestacion de profundo duelo.

Noble guerrero! Tuviste la existencia de un ruiseñor que á penas llegó á ver las flores de cuatro primaveras, pliega sus alas; y entonando un armonioso canto de muerte, espira entre las frondosas ramas que fueron para él el nido de su amor.

Pero no: tu mansión es más eterna, más duradera; y las lágrimas vertidas sobre esa tumba que cubre tus despojos, serán suficiente rocio para no dejar marchitar los laureles que te adornan.

Coronel Saravia! Descansa en paz en el sagrado suelo de tu patria, cuya tumba regarán con lágrimas de fraternal cariño sus hijos que admiraron tus virtudes ciudadanas!

He dicho.

Deben hacerse resaltar en esta crónica, el agradecimiento de todos los compañeros congregados, hacia los dignos correligionarios señores Bautista y Pedro Caillava, Miguel Echandy (hijo), Arturo Arrieta, Cipriano Silvera y Manuel Landes; como así mismo á las distinguidas señoritas de Caillava, que fueron quienes adornaron con verdadero gusto las asta-banderas con los colores patrios y que formaron la comisión de recepción para los concurrentes.

Las honras fúnebres tuvieron, pues, su cumplida y hermosa realización. La memoria del querido coronel Saravia perdurará siempre en los corazones con la intensidad de aquellos dias memorables en que, envuelto por los fulgores de la gloria pasó el lancero intrépido á la posteridad.

¡Loor, una vez más, al bravo, al abnegado, al querido caudilio nacionalista coronel Chiquito Saravia!

¡Muy natural!

4 DE JULIO DE 1898

Montevideo ha despertado el día lunes al estampido de los cañones abocados á la ciudad por la traición y la infamia.

Las armas de la patria, una vez más han caido en manos de motineros.

El ejército se ha despedazado con el ejército teniendo por teatro las calles más centrales de la capital de la República.

Las fuerzas leales se han visto sériamente amenazadas por batallones alzados en rebelión

contra sus jefes y contra el jefe del Estado. La tranquilidad y el orden desaparecen durante veinticuatro horas; se alzan trincheras, se convoca la guardia nacional, y la muerte hace víctimas en crecido número.

Oh espectáculo! Oh vergüenza! ¡Oh inaudito descaro del crimen!

Pedimos calma al espíritu para juzgar los hechos consumados,—y en tumulto nos oscurecen el cerebro voces de maldición y ayes de angustia.

El desfile de esas figuras sombrías, militares, políticos y escritores que el lunes amenazaban al poder desde la plaza Treinta y Tres,—ese desfile, no termina jamás ante nuestros ojos. La América, la Europa, el mundo todo se ha estremecido de repugnancia viendo el Uruguay, que se creía feliz, regenerado, convertido en escena de tan grande escándalo. No hay fautores oscuros, salidos de la nada: no han sido hombres desconocidos quienes pretendieron usurpar el poder por medio del motín militar, monstruoso aborto de épocas incultas, hijo del caudillaje y de la barbarie: son ellos generales de la Nación, miembros del superior tribunal, miembro de la asamblea legislativa; personalidades conspícuas del Partido Colorado, que ocuparon hasta ese día puestos bien descollantes en la política.

Nosotros, los que hemos declarado incapaz de gobernar el país al Partido Colorado, porque carece ya de los elementos necesarios para hacer una política pura y elevada; los que hemos declarado á esa fracción política profundamente corrompida con los seis lustros largos en que ha vivido entregada á la orgía política,—debemos aceptar como un mal lógico esa secuela del latrocinio y del crimen que nos ofrece. A través de los años, los atentados abominables del coronel Latorre y el capitán general Santos, el 10 de Enero del 75, el 11 de Octubre del 91 y este sombrío *4 de Julio de 1898* se eslabonan formando la cadena del crimen que ya era tiempo cargaran en las cárceles quienes la tienen sobre la conciencia.

¿Se nos dirá que no puede culparse al Partido Colorado de las faltas en que incurra una fracción suya?

Es que no siempre es una fracción misma la que nos avergüenza ante los demás países, arruina nuestro crédito y nos sepulta en un perpetuo malestar público. Ayer fueron unos; hoy otros, y mañana cumplirán otros la nefanda misión de arruinarnos y legarnos la afrenta denigrante. Los malos ciudadanos se suceden sin fin en las esferas de la política colorada. La imaginación exaltada más de una vez con traiciones como la del 11 de Octubre y perversidades como los tigres hambrientos que devoraban hombres en el cuartel del 5.º de cazadores, concluye por representarse á ese partido como un odre manando podredumbres sin cesar.

Este hecho más reciente no ha sido heróico, ni audaz, ni ingenioso, ni astuto: ha sido solamente un gran escándalo político-militar.

. . . .

He aquí aquel desfile que con razón no cesa nunca ante nuestros ojos:

General Casimiro García, recientemente exonerado de la jefatura del Estado Mayor del Ejército; general Simón Martínez, presidente del Tribunal Militar de Apelaciones; general Miguel A. Navajas, miembro del Supremo Tribunal Militar; general Osvaldo Rodríguez, miembro del Supremo Tribunal; general Benigno Carámbula, miembro del Supremo Tribunal; coronel Luis Queirolo, miembro del Consejo de Guerra Permanente; general Ricardo Estevan, miembro del Consejo de Estado; general Valentín Martínez; general Santos Arribio, gefe de las fuerzas del Sur del Río Negro en la pasada revolución; coronel Manuel M. Rodríguez, gefe del batallón de Artillería de Plaza; coronel Ricardo Flores, ex-gefe del 2.º de Cazadores; Sargento Mayor Isasmendi, 2.º jefe de la Artillería Ligera; coronel Eugenio Toledo; Eugenio Garzón, ex-senador y escritor público; Pedro Varela, ex-Presidente de la República y recientemente diputado; doctor Miguel Herrera y Obes, ministro de gobierno en la anterior administración y candidato á la presidencia de la República; doctor Federico Acosta y Lara, ex-diputado; Justo R. Pelayo, ex-gefe político y ex-diputado; Enrique Kubly y Arteaga, notable publicista colorado; doctor Angel Brian, secretario perpetuo de los últimos gobernantes, presidente de la Junta Económico-Administrativa.

. . . .

No pedimos la guillotina ni el fusilamiento para los motineros; sencillamente afirmamos que dentro del Partido Colorado el mal no tiene remedio, y que no es el enfermo quien puede proporcionárselo. La deportación no es más que un paliativo de circunstancias: los que han ensangrentado nuestras calles y consternado todos los corazones, se unirán al pontífice del herrerismo, del otro lado del río, y serán la constante amenaza de la paz.

No sabemos cuántas probabilidades favorables tendrá el señor Cuestas para que pueda terminar su gobierno sin nueva lucha armada.

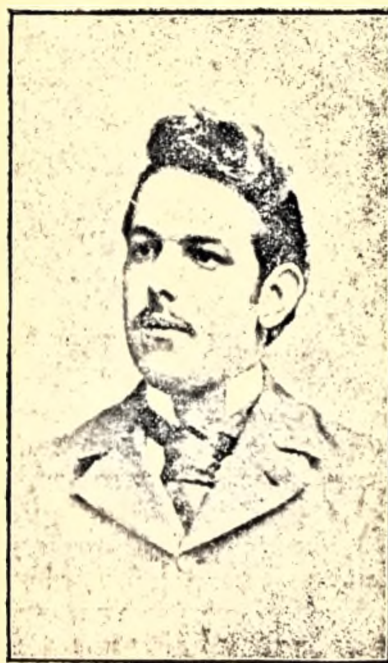
El pueblo se preparaba para las elecciones, —la noble práctica de la democracia que consolidaría la regeneración cívica,—pero aun ese acto soberano estaba amenazado por una parte del Partido dominante. La sedición abortó antes de Noviembre.

No quiere esto decir que el Partido Colorado pueda gobernar tranquilo: existe el germen y de él hay que esperar siempre sus naturales frutos.

Lamentamos, bajo el pesar de la nueva calamidad pública, que estos hechos sin nombre y al parecer sin término maten en sus orígenes las hermosas ideas de concordia y unión de los partidos tradicionales:

Un nuevo escándalo requiere la continuación del proceso que actúa la opinión pública contra el Partido Colorado: está bien: reanúdese ese proceso vergonzoso, que una honradez exótica nos hizo suspender por algún tiempo: amontonar más crímenes sobre crímenes, palpar más impudicias, remover los escombros nauseabundos en que el Partido dominante se hunde!... ¡Triste virtud la de la nueva sangre derramada!

NUESTROS COLABORADORES



GONZALO LARRIERA VARELA

El Hospital en Tres Arboles

(Continuación)

La sed es indudablemente el gran enemigo del soldado; en esas marchas lentas del ejército, en las horas de fuerte sol y cuando debido á la seca se camina entre nubes de polvo que levantan las *caballadas*, la garganta se oprime, la saliva se hace pastosa y escasa, y la sed, primero como un deseo que se cumpliría con placer, y mas tarde como una necesidad imperiosa, como una especie de rabia, se apodera del soldado hasta el extremo que no hay á veces disciplina que baste para contener las columnas en buen orden á la vista de uno de esos montecitos delatores de los arroyos, verdaderos oasis en nuestra tierra que desde lejos anuncian al viajero que á la sombra de sus frondosos sauces corre una fresca vertiente.

Acosados por el terrible enemigo aguzan la inteligencia para burlar la vigilancia y hasta para engañar con falsos permisos á los flanqueadores empleando el nombre de sus oficiales y aun el de sus jefes.

Estos terribles tormentos de la sed en las marchas cuando el soldado está sano, cuando no está rendido de la fatiga consecutiva al ejercicio del fusil en medio de la densa atmósfera producida por el humo del combate, no es nada comparado con la sed cuando ésta se produce como una necesidad fisiológica debido á la pérdida de sangre.

La mayoria de los heridos de «Tres Arboles» habian sido heridos después de algunas horas de nutrido fuego y por eso la sed se cebaba en ellos d. una manera terrible.

El primer trabajo que hice desde el momento en que el coronel Lamas me ordenó atender los heridos, fué dar de beber á los del paso.

LOS PRIMEROS HERIDOS

Tengo hasta cierto punto orgullo en decir que los tres primeros heridos que atendi fueron soldados del 2.° de Cazadores.

Cuando el coronel Lamas ordenó que ocupáramos el paso (yo era soldado de la División Soriano al mando del coronel don Juan José Diaz Olivera), después de dejar mi caballo en una pequeña barranca á la derecha del paso, entré á pié como todos mis compañeros para ocupar mi puesto. Como no tenia arma por haberla prestado á un soldado que habia salido en comisión el dia anterior, me dieron en el paso un fusil Mauser de los que habian abandonado los primeros heridos del gobierno; estaba llenando los bolsillos de tiros sueltos de Mauser cuando me parece ver tendido á la salida de un sendero del bosque á mi amigo Manuel Solsona y Flores; me aproximo para reconocerlo y en el momento que el pobre me pedia agua é iba á alcanzarle senti detrás la voz de nuestro segundo jefe el mayor Navarro (cubano) que nos decia:—*adelante, muchachos, no mostrarse tanto; ocultarse lo posible*—(y él estaba á caballo en el medio del paso).

Ya no fué posible atenderlo entonces, pero me prometi interiormente auxiliarlo en la primera oportunidad; asi es que cuando el coronel Lamas me mandó atender los heridos, fui inmediatamente y le presté aquellos primeros auxilios que tan poco valen y que tanto agradece un herido.

A la derecha y á pocos pasos de Solsona habia otro soldado del 2.° que tenia atravesados los dos iliacos de un balazo; al oirme conversar familiarmente con un compañero de su cuerpo y darle toda clase de seguridades sobre su futura suerte, giró penosamente la cabeza, me miró con alguna desconfianza y me pidió un poco de agua invocando como único titulo el ser oriental, titulo que no era necesario seguramente para que yo cumpliera aquel deber de humanidad.

Otro moribundo estaba recostado á un árbol (también del 2.°) donde nuestros buenos compañeros lo habian colocado en posición de descanso y al abrigo del sol.

Ya tenia los signos de la muerte en la cara; entreabrió los ojos con dificultad y con voz baja que apenas pude oir me pidió *agua por amor de Dios.*

Le di de beber y después de dar agua y poner al abrigo del sol á algunos heridos me alejé compadeciendo á aquellos pobres *voluntarios* que á pesar de todo nos hubieran muerto como á perros en el caso de haber sido nosotros vencidos, pues casi todos ellos tenian el convencimiento de que los ibamos á degollar.

Me diriji al Hospital de sangre en busca de carros para el transporte de los heridos, lo que no pude conseguir casi hasta el final del combate, porque el nutrido fuego que se hacia todavia en el paso imposibilitaba el acceso de los vehiculos, ya matando los caballos ó hiriendo los conductores.

Como ya habia muchos heridos que curar, me quedé en el Hospital á ayudar; después nos mudamos para la casa del señor Silva, como he manifestado en números anteriores, y alli instalamos sériamente nuestro sangriento hospital.

ANGEL CARBALLAL.

(Continuará).

CAMPAÑA DEL BATALLÓN "CORONEL EMILIO RAÑA"

Y

MARCHA Y DISOLUCIÓN DE LA DIVISIÓN NÚÑEZ

Todo por la patria

I

Los buenos hijos, los buenos ciudadanos, los patriotas que saben valorar el sagrado culto de la Patria, de ese nombre sublime—como ha dicho un inspirado escritor—de esa expresión mágica que en todos los idiomas hace latir el corazón con las emociones más vivas de ternura, de entusiasmo y de valor; palabra venerada que hasta el malvado la invoca con respeto y con amor, y el pecho se inflama al pronunciarla; deidad universal, cuyo templo es la tierra toda y cuyos adoradores son los hombres de todos los tiempos, de todos los pueblos, de todos los sexos, de todas las edades, de todas las condiciones;»—los buenos ciudadanos, pues, que saben respetar y adorar ese sublime culto de la amada patria, que no entienden los déspotas y los tiranos, no pueden en manera alguna mirar con indiferencia cuando ella es mancillada en sus mas altos destinos por manos viles y traidores gobernantes corrompidos.

Además amar la patria es un deber imprescindible de todo individuo medianamente patriota, y morir por ella, es la mayor gloria á que puede aspirar el buen ciudadano.

Los orientales que han sabido y saben cumplir con ese sacrosanto deber, han sido sin duda alguna, los que, ya en la prensa periódica, ya en las tribunas de los Clubs, y en fin, en distintos sitios oportunos, han hecho ver al pueblo uruguayo, con su autorizada palabra, que la patria era dia á dia sacrificada impunemente en sus mas caros destinos por una camarilla entronizada en el Poder, que habia, para mayor de los males, izado la bandera negra de los piratas como símbolo elocuente de sus ambiciones anti-patrióticas y rapaces.

De ahí que la efervescencia del noble pueblo oriental fuese dia á dia *en crescendo,* hasta que el hablar de un movimiento armado contra aquella situación endiablada del Gobierno de Idiarte Borda, fuese un tema obligado y ser la opinion de *tirios y troyanos* el único recurso que tenía el pueblo uruguayo para salvar al país, de la estupenda ruina en que lo habían sumerjido los gobernantes de la era del motín, del despotismo y la rapacidad; era que comprende treinta años con insignificantísimos relámpagos de regular administración pública.

Estos fueron en síntesis general, los principios y las razones fundamentales de la Revolucion Oriental iniciada el 97, y de la formación y campaña del Batallón «Coronel Emiliio Raña», del que nos ocuparemos á grandes rasgos, sin omitir algunos datos acerca de la marcha y disolución de la División Núñez.

II

Las circunstancias por todos conceptos alarmantes en que se encontraba la República Oriental del Uruguay, debido, como decimos mas arriba, á sus malos gobiernos, y de ser insoportables ya los desmanes de don Juan Idiarte Borda, hizo que los trabajos subversivos á ese órden de cosas, tomaran mayores incrementos, hasta que por fin, los preparativos bélicos de los revolucionarios, se dejó sentir como un éco sonoro que auguraba dias de felicidad, embellecidos por el sol de la libertad.

El imponente toque de clarín (del deber cívico) *¡á formar las huestes revolucionarias!* habíase dejado sentir. No había pues que titubear; los orientales patriotas que no estuviesen materiar ó físicamente imposibilitados para la GRAN CAMPAÑA REIVINDICADORA, debían alistarse á aquel grande y próximo movimiento. No había que hacer, los dados estaban tirados; así se explica las formaciones ó agrupaciones de ciudadanos uruguayos que secretamente se hacían en Buenos Aires y en el litoral argentino, dándoles el nombre de batallones. En estas circunstancias, diose á la práctica (en Buenos Aires), la idea de formar un batallón con el nombre de uno de los valientes que cayeron envueltos en los hermosos pliegues del pabellón nacional en la Nueva Numancia —en los muros de Paysandú—siendo ese nombre el del valoroso Coronel Emilio Raña. Esta idea fué llevada á la práctica por el señor Leopoldo Scotti, quien le prestó su eficaz y decidido concurso; siendo el comandante de ese batallón don Justo C. González, quien había tenido la idea de formar una escolta de algunos hombres, llamada «Escolta E. Raña».

NABUCODONOSOR.

RASGOS BIOGRÁFICOS

DEL

GENERAL D. MANUEL ORIBE

De otro historiador argentino

Del tomo X de la *Historia de la República Argentina*, escrita por el fogoso escritor argentino doctor don Vicente F. López, tomamos el siguiente juicio que vierte en la página 48 y siguiente, á propósito de la personalidad del general Oribe:

«Crédito de inteligencia y de buen oficial gozaba Oribe en el ejército, á pesar de no haber figurado jamás en las grandes campañas del Alto Perú, de Chile y del Perú. Pero de familia notable en España. Su padre había venido á Lima con un alto empleo; allí habia nacido él (1), y tenía dos años cuando lo trasladaron á Montevideo: de donde salió á tomar servicio en la causa de la independencia desde los primeros dias de la Revolución. Quizá por instinto de hombre bien nacido, engreido en su origen, con tendencias aristocráticas y educación distinguida, fué que Oribe no se mostró jamás inclinado á los hábitos y á la licencia de las correrias gauchas llamadas montoneras. Él hizo siempre su servicio militar en batallones y tropas de linea; y siendo muy joven, fué autor, y audaz ejecutor, de la separación del batallón de *Libertos Orientales*, que por no *mancharse* (!) á las órdenes de Artigas, negoció con Lecor el permiso de pasar íntegro por Montevideo para trasladarse á Buenos Aires.

«Desde sus primeros pasos se habia manifestado siempre decidido por la reincorporación de la Banda Oriental á la República Argentina: firme en la idea de que esta era la única manera de contrarrestar las usurpaciones del Brasil y de consolidar el orden interno.

«Dotado de talento y de una voluntad indomable, Oribe alcanzaba bien que Lavalleja no seria jamás un rival serio que pudiese disputarle los primeros puestos de la provincia: ó los de la Nación que también codiciaba para cuando le llegara su tiempo. Frutos Rivera, traidor á sus deberes, renegado incorregible, y mal reputado, era á sus ojos un caudillo vulgar y trapalón que no le inspiraba ninguna aprensión. A un hombre como él, ligado á las clases distinguidas del pais, no podia ocultársele que el éxito de la causa oriental dependia ds su sincera y estrecha unión con la República Argentina Asi es que se habia declarado altamente partidario del general Alvear, á cuyo servicio habia estado también en 1814 y en 1820.

«Oribe contemporizaba con Lavalleja como con una necesidad transitoria; lo tenia por bastante patriota para no resistir la dirección de un hombre más competente y más capaz que él de llevar á buen éxito la campaña, si consideramos el genio altivo y persistente del coronel Oribe, la confianza que tenia en si mismo, su temple inflexible, sus pasiones altivas y su entusiasmo, podríamos creer también que sus aspiraciones abrazaban un horizonte más vasto; y que siendo argentino, como entonces lo era por *la ley y por el patriotismo*, entreveia quizás, al través del porvenir, los fulgores de una fortuna más encumbrada en el ancho territorio de la gran patria común.»

BIBIANO TORRES SALDAÑA.

(Continuará).

(1) Por la transcripción que haremos después, de la fé de bautismo de don Manuel Oribe, se verá el error que padece el historiador López al afirmar que dicho general nació en Lima (R. del Perú).

Visión mía!

A Constancio C. Vigil

Esta hermosa poesía del poeta maragato es inédita, y forma parte de la brillante colección de estrofas «Hojas de parra», libro que muy pronto verá la luz pública.

Como justo tributo al talento aparece hoy en la galería de *Nuestros colaboradores* el retrato del inspirado poeta y viril periodista que con orgullo cuenta LA ALBORADA entre sus escritores.

Vagos cantos que escucho dormido
Cuando besa su imagen mi frente,
Tristes notas de un salmo doliente
Que en el alma, por siempre, guardé;
Placentera ilusión que ha formado
En mi fiel corazón su morada,
Como augurio de dicha soñada
En mi sueño de amor vislumbré.

—

Coronada con flores silvestres
Cual beldad de mi sueño querido,
Desplegando su aéreo vestido
El columpio del aura natal;
Manantial de dulzuras, sus labios
Exprimieron la miel de la umbría,
Y envidió su gentil gallardía
El flexible y agreste juncal.

—

Como arpegio de rítmicos sones
Es la voz de su ebúrnea garganta,
Catarata de notas que canta
El poema inmortal de su amor.. ;
¡Ah! parece que el céfiro blando
Preludiara su endecha mas triste,
Si el lejano horizonte se viste
Con su manto de rojo color!...

—

La poética luz de Setiembre
Que fermenta la savia en los nardos,
En sus ojos rasgados y pardos
Ha dejado su dulce embriaguez,
Y al cubrir sus miradas el velo
De sus largas y obscuras ¡pestañas,
Sensación de harmonías estrañas
Me parece escuchar otra vez!...

—

Suaves tintes de varios colores
Fabricados con lirios y rosa,
En sus lindas mejillas de diosa
Quiso el hada, al formarlas, dejar,
Y quitando del sol de la patria,
Que sazona el trigal ondulante,
Un destello de luz, su semblante
Con sus rubias guedejas orlar.

—

Visión mía... en mis noches de insomnio
Cuando el sueño no cierre mis ojos,
Por tus labios rasgados y rojos
Como el fruto del guindo en sazón,
Vaga henchida de gratas promesas
Tu sonrisa de virgen amada,
Y en el alma bohemia, angustiada
Alza el vuelo mi blanca ilusión.

—

Yo no sé si en la vida que llevo
Arrastrando por cruz mi existencia,
De mi ideal porvenir la fulgencia
Podré un día tal vez vislumbrar...
¡Me parece que es negra mi suerte,
Que las hadas del mal me besaron,
Y esta copa de acíbar dejaron
Que en mis noches me toca apurar!

—

Mientras vengas visión de mis sueños
A endulzar con tu miel mi tristeza,
Mientras pueda mi ardiente cabeza
En tus hombros de mármol poner,
Seguiré por la senda maldita
Que el destino me tiene trazada,
Y ese augurio de dicha soñada
Pueda un día quizás entrever!...

G. LARRIERA VARELA.

Junio de 1897.

PARA "LA ALBORADA"

De zapatero à educacionista

A mi buen amigo don José S. Patón

Después que don Urbano, en conversaciones intimas y actos publicos, se permitió enmendar la plana á la Academia, nada de particular tiene que haya muchos maestros ciruela que, no sabiendo leer, pongan escuela; ni tampoco hay para admirarnos de que algunos pedantes (tomada esta palabra en su principal acepción) cometan desaguisados con el idioma, con la gramática y hasta con el sentido común, escribiendo queso con k, vaca con b; diciendo *haiga*, *cuala*, *renumeración*, *diferiencia*, *pusilámine*, y otras lindezas por el estilo, y preguntando, en las tiendas, *por guantes para señoras de seda*, *gorras para niños de paño doble*, etc., cuando yo conozco muchos maestros titulados, autores de más grandes adefesios tales como los de asegurar que los italianos son nuestros antipodas, que Madagascar es puerto de mar en Suiza y que Jesús fué el precursor de Sócrates, dejando asi muy atrás y chiquitos al célebre dómine andaluz que enseñaba á sus

discípulos á escribir *sordao* con l, al preceptor vasco que decía á los suyos: *¿ves, niños este letra que parece un cruz y tiene alas como un mosca? éste es un T* y al *magister* italiano que se enfurecía porque sus escolares ponían *un cacone de vino frontiñán*, no obstante haberles advertido que *cacone* se escribe con *cota*, y todo ello á pesar de nuestros internatos normales y otros establecimientos destinados á la formación de maestros competentes *y alivio de las arcas del tesoro nacional.*

Y, para introducción, basta.

Al grano, que mi propósito es el de referir á mis lectores de cómo vine yo á ser causa de que un asturiano, casi analfabeto y bastante duro de meollo por añadidura, se hiciera maestro de escuela, labrándose con ello, en poco tiempo, una regular fortuna de la que hoy disfruta, tranquilo y contento, con su numerosa y apreciable familia.

En el año, para mí inolvidable, de 1882, era yo secretario de la comisión de instrucción pública de Florida.

Juan Antillas, de oficio zapatero, había trabado cierta relación conmigo, debido á la circunstancia de haber echado más de un remiendo á mis botas.

Un buen día se me presentó Antillas en la oficina y, con una cara de angustia que inspiraba lástima, me refirió, entre lágrimas y sollozos, la desesperación que la falta de trabajo le ocasionaba, concluyendo por pedirme consejo sobre lo que debía de hacer para conjurar situación tan amarga.

Y dije para mis adentros:

En este país, dicho sea sin ofensa á los manes del infortunado Larra á quien tanto exasperaba la frase, el que no puede, con sus quehaceres, arte u oficio, proporcionarse lo bastante para el puchero, se mete por regla general, á procurador ó á maestro de escuela, benditas y socorridas profesiones que han llegado á convertirse en algo así como el paño de lágrimas de los desheredados del trabajo.

Y agregué:

Veamos para cual de dichas profesiones es más apto este buen señor. Por el mero hecho de llamarse Juan, por su traza, por su cara de hombre sufrido y bonachón, me pareció Antillas un inmejorable sujeto para educacionista.

Y á objeto de cerciorarme si estaba en lo cierto, sometí al colega de San Crispín, al siguiente interrogatorio:

—¿Sabe usted leer?

—Sí, señor, aunque no muy de corrido.

—Bueno: ¿y escribir?

—Regularmente, bien que con poca *ortografía.*

—Perfectamente: ¿y en cuánto al carácter?

—¿De letra?

—No, señor: he querido preguntarle si es usted de buen genio, si es usted persona apacible, esto es: de buen trato, dócil afable...

—¿Dócil? Baste asegurar á usted que, hace quince años, aguanto á mi suegra que es más mala que sargento instructor.

—Corriente: es esa una buena cualidad para la profesión que imagino debe usted abrazar. Y en lo tocante a conocimientos en otras materias ¿posée usted algunas?

—¿En materia de...?

—De instrucción.

—Mire usted: allá por el año 1870 caí en la quinta.

—¿Y no se rompió usted nada?

—Perdone: quiero decir á usted que fuí soldado.

—¿Y aprendió usted algo en el batallón ó regimiento?

—Algunas cosillas como, por ejemplo: á ser limpio, puntual en mis obligaciones...

—Basta: se me ha puesto, entre ceja y ceja, que llegará usted á ser sin mayores *esfuerzos*, maestro de escuela. Vaya: hagamos un ensayo: escriba usted.

Y, proporcionándole tinta, papel y pluma le dicté:

La necesidad tiene cara de hereje.

—¿De qué manera quiere usted que haga la letra?—Menuda, grande, apretada, estendida, parada, de costado, con colas ó sin ellas? Porque, oiga usted: yo hago de mi letra lo que deseo menos dinero.

—Como á usted le plazca.

—Pues entonces, perfilada y despacio.

Después de quince minutos, mi hombre escribió:

La nesedáz tiene cara de peje.

—Muy bien:—le dije—hay algunos pequeños errores, pero con la continuación del pito la boca se hace á un lado, quiero decir que, con el tiempo usted escribirá admirablemente al dictado. Tome usted estos diez pesos: cómprese una gramática castellana, un Amigo de los Niños, un catecismo del padre Astete, una palmeta y un gorro turco: enderece usted á cualquier estanciero que usted colija que es más bruto que usted y ofrézcasele para instruir á los chicos de la casa, no olvidando de hacerle presente que fué usted maestro en Castilla la Vieja, pero que, en el naufragio que sufrió en la travesía de España á esta república, se le cayeron al agua los títulos cuya renovación no le ha sido posible solicitar por ser usted un perseguido político y no se quejará usted de mi dictamen.

Antillas, aturdido, me miró de hito en hito por algunos segundos al cabo de los cuales, girando sobre sus talones, salió precipitadamente, sin despedirse ni darme siquiera las gracias por el servicio qus le acababa de prestar amén de los diez duros.

Al poco tiempo leí, sin asombro, en un periódico local, el siguiente aviso:

«Juan Antillas, *maistro que fué en las «idem ofrece sus servicios profesionales á los «señores estancieros que necesiten estrucion «para los hijos que tengan á domicilio.*»

No faltó quien utilizara al moderno Pertalozzi, y antes de diez años, mi héroe había hecho fortuna.

¿Les parece á ustedes conseja lo relatado?

Pues peores cosas se han visto y verán en esta tierra de *arroyos secos y esquinas redondas*, sin que por eso haya de desplomarse el cielo.

Solano A. Riestra.

SOCIALES

Para ellas

La semana ha pasado agitada.

Por eso el cronista, que es además bastante amigo del *dolce far niente*, se ha sentido sin deseos de escribir.

Y es comprensible.

Los sucesos sugestionan.

La cabeza es una placa inmensamente sensible que recibe la vibración de todos los ruidos, rumores, en fin toda la agitación de la vida universal.

Cuando la cabeza está dolorida el corazón duerme tranquilamente.

Y hoy, por lo tanto, ni la cabeza ni el *picarón saltarín* me han ayudado; es que no quieren ayudarme.

Y ¿qué hacer? Ante la fuerza no hay resistencia. Y las almas buenas aceptan con resignación los pesares y los males que la época trae consigo.

Sin embargo, yo no los acepto, yo me sublevo y pido tranquilidad y lucidez para llenar una columna de «Sociales».

Pero, á veces sucede lo que dice el poeta, con la diferencia del cambio de palabras:

«¡Cuando quise morir Dios no lo quiso,
Hoy que quiero vivir Dios no lo quiere.»

Se debe decir en este caso:

Cuando escribir no quise Dios lo quiso,
Hoy que quiero escribir Dios no lo quiere.

¡Adversidades de la vida humana! Cuando se desea no llega; cuando no se desea llega.

Oigo que alguien me dice:—¿Y «Sociales»?

Doy vuelta la cabeza y me encuentro con la cara de nuestro Director, que aunque simpático, se me presenta con rostro adusto.

Quiero contestarle y tartamudeo, porque verdaderamente no encuentro respuesta para su terrible pregunta.

Y digo terrible porque una gran negligencia se ha apoderado, estos últimos días, de mi cabeza.

Yo, entretanto, sigo escribiendo mi disculpa; mi Director continúa refunfuñando y se pasea impaciente por el salón de la Redacción.

Al fin deja de hablar y se sienta frente á su mesa y se engolfa en sus ideas que son muchas y, tomando la pluma la deja correr sobre el papel.

Siento un gran alivio.

¡Al fin!—exclamo para mí—escribe el artículo de fondo y me deja tranquilo.

Gracias al editorial mis oídos no reciben ya refunfuños.

Entretanto, desde mi mesa miro de vez en cuando á mi Director para apreciar el efecto que le ha causado mi negligencia que confieso imperdonable.

A cada momento me parece que el chubasco cae sobre mí, implacable, horrible.

Y continúo escribiendo lo que me pasa, ligera, rápidamente, para poder salir del salón que es en este momento una cárcel,—aunque siempre le guardo cariño.

De pronto, noto que mi Director se levanta y me grita:

—Y «Sociales»?

—Está una columna pronta!—le respondo con aire de triunfo.

La lee y suelta una carcajada estruendosa, y exclama:

—¡La disculpa y mis refunfuños!

—¡Benditos rezongos!—me digo yo.

Confesión

P.—Que flor te agrada más?

R.—El jasmin del pais porque me trae gratos recuerdos.

—¿Qué perfume?

—Opoponax.

—¿Qué color en los ojos?

—Negros como el azabache.

—¿Y en el cabello?

—Tambien negro y brillante.

—¿Qué opinas de los hombres?

—Que son compañeros del diablo.

—¿Y de la mujer?

—Que es un ángel digno de veneración.

—¿Cuál ha sido el dia más agradable de tu vida?

—Domingo, 7 de Marzo de 1897.

—¿Y el más desagradable?

—El dia que sufra un desengaño.

—¿Qué recuerdo es el favorito tuyo?

—El que vive en mi alma; el recuerdo de mi ideal.

—¿Qué pais te es más simpático?

—El Brasil, porque es el país de las palmeras.

—Crees en la existencia del verdadero amor?

—Si, porque lo siento.

—¿De qué lugar guardas recuerdos más gratos?

—De un salón; en carnaval.

—¿Cuál es tu poeta favorito?

—Juan M. Flores.

—¿Y tu novelista?

—Enrique Pérez Escrich.

—¿Qué personaje de novela?

—Mignon.

—¿Crees en Dios?

—Con fé ciega.

—¿Qué piensas de la vida?

—Que es una cadena de acontecimientos.

—¿Amas el arte?

—Le amo y le admiro.

—¿Qué vicios detestas más?

—La falsedad, la embriaguez.

—¿Te agrada el canto?

—Mucho, en italiano.

—¿Qué edad tienes?

—Los dos patitos.

—¿Qué nombres de mujer te agradan más?

—Emma, Luz y Saira.

—¿Y de hombre?

—Arturo, Juan Lindolfo.

—¿Cuál es tu principal defecto?

—Ser inmensamente fea.

—¿Te agrada el hombre alto ó bajo?

—El de regular estatura.

—¿Cuál es tu divisa?

—Pura é inmaculada como el cielo: celeste.

—¿Qué vino prefieres?

—Francés Dufrechoux.

—Dime algo del amor.

—El amor es un misterio.

A veces se presenta invencible en muy poco tiempo; á veces en una sola mirada.

Flor de un día.

TU MIRADA

En tu mirada ardiente de morena
Hay derroche de luz de claros días,
Y un lenguaje secreto que me cuenta
La sublime leyenda del pasado!

—

Vive en ella tu espíritu,
Vive en ella el amor, tu vida entera,
Y me narra anhelosa como nunca
Los hermosos coloquios del presente!

—

En cambio la mirada de mis ojos,
Pálida como luz de un sol que muere
Le jura á la mirada de los tuyos
Ardiente como luz de un sol que nace,
La verdad de un amor inextinguible
Que es la eterna esperanza del futuro!

OSCAR G. RIBAS.

Julio de 1898.

Monumento al General Artigas

A la ciudad heróica de San José de Mayo cabe la alta honra de haber perpetuado la gloria inmarcesible del precursor de la nacionalidad oriental, por medio del grandioso monumento que dentro de poco quedará terminado en una de sus plazas públicas.

San José, al levantar este monumento que eterniza la gratitud de un pueblo á su más grande prócer, ha dado un ejemplo simpático de patriotismo y nobleza. Los pueblos que no saben rendir homenajes á sus libertadores, y hacer imperecedera su memoria para los siglos venideros, no merecen siquiera su libertad, ni podrán nunca mantener incólumes sus derechos.

La personalidad del general Artigas no debe discutirse en lo que se refiera á sus grandes glorias; ella es la más grande en nuestra historia. Artigas es el primero de nuestros patricios.

El homenaje de los maragatos se hace acreedor al aplauso unánime de todos los uruguayos.

El heróico oficial Manuel Artigas, tendrá también un recuerdo en el monumento,—justiciero tributo á su brillante figura militar en la guerra de nuestra independencia.

El club nacionalista de San José, realizando una idea del malogrado coronel Lamas, ha mandado construir una artística placa de oro con una inscripción sobre Manuel Artigas, la que, previa autorización, será también agregada á la estatua.—Oportunamente será señalado el día de la inauguración.

PARTIDO NACIONAL

MEMORIA EXPLICATIVA

DE LOS

ACTOS DEL COMITÉ EJECUTIVO Y DEL DIRECTORIO

DIRECTORIO

Acta número 23

SESIÓN DE VEINTIUNO DE MARZO DE MIL OCHOCIENTOS NOVENTA Y OCHO

En Montevideo, en la fecha arriba enunciada, bajo la presidencia del doctor Berro, y hallándose presentes los señores Anaya, Ponce de León (don Emiliano y don Vicente), Heber Jackson, Velloso, Olivera, Alonso, Rodriguez Larreta, Artagaveytia, Pereira Núñez, Imas, Casaravilla, Balparda, Pereira (don Antenor), Lenguas, Legrand, Linares (don Justo P.), Vázquez Acevedo, Segundo, Durán y Vidal y Fuentes, miembros del Directorio, y los del Consejo de Estado señores Berinduague, Ros y Romeu, se dió principio al acto, expresando los señores Berro y Rodríguez Larreta que en cumplimiento del mandato que les confirió el Directorio, habian conferenciado conjuntamente con su colega el señor Eduardo Acevedo Diaz con las Comisiones Delegadas de los Partidos Constitucionalista y Colorado respecto del acuerdo electoral, resultando de esa conferencia lo que noticia la prensa, es decir, que los colorados no tienen autorización para ceder á nuestra colectividad más de veinticuatro bancas en la próxima Legislatura, por cuyo motivo la Comisión informante, de acuerdo con las instrucciones recibidas de este Directorio, dió por terminada la negociación en la forma que resulta del acta que se trascribe á continuación:

" En Montevideo, á diez y ocho de Marzo de mil ochocientos noventa y ocho, reunidos los delegados de los Partidos, por el Colorado lo señores don Pedro E. Carve, don José Batlle y Ordóñez y doctor don Juan Campisteguy; por el Nacional los doctores Carlos A. Berro, Eduardo Acevedo Diaz y A. Rodriguez Larreta; por el Constitucional los doc-

tores Eduardo Brito del Pino, Gonzalo Ramirez y Martin C. Martinez, los primeros reprodujeron la proposición que habian formulado en la reunión anterior, de que el acuerdo electoral debia realizarse sobre la base de la misma proporción en la representación de los tres Partidos, ya aceptada para el Consejo de Estado.

"Los delegados nacionalistas insistieron en que la proporción debia ser de treinta y cinco bancas para su Partido, según el espíritu del pacto de Setiembre, habiéndose aceptado transitoriamente y al sólo efecto de la reorganización del pais, la composición del Consejo de Estado. Agregaron que de esas treinta y cinco bancas, en obsequio á la representación de todos los Partidos, estaban dispuestos á reservar tres para diputados constitucionalistas, esperando que el Partido Colorado procederia de la misma manera. Respecto de este particular, los delegados colorados manifestaron, que no creian que esa fuese la representación de la minoria según el sistema de la lista incompleta, y que proponen la misma proporción aceptada para el Consejo de Estado por no haberse terminado aún la reorganización constitucional del pais.

"Los delegados constitucionales, por su parte, presentaron diversos medios de avenimiento que no fueron aceptados, sin hacer cuestión de la representación que á su Partido se le ofrecia.

"En este estado, agotada la discusión, dieron por teminado el acto haciendo votos por que otros ciudadanos puedan aún arribar al acuerdo electoral, en bien del pais y de su pronta reorganización constitucional.

"Y para constancia firman la presente en tres ejemplares.

"*Eduardo Brito del Pino—Gonzalo Ramirez—Martin C. Martinez—Carlos A. Berro—Eduardo Acevedo Diaz—A. Rodriguez Larreta—Juan Campisteguy—Pedro E. Carve—José Batlle y Ordóñez.*»

El Directorio aprueba la conducta de la Comisión Especial y acuerda que, llegado el caso que los otros Partidos provoquen nuevas negociaciones, se designen otras tres personas para constituir nueva Comisión.

Como el doctor Pereira Núñez manifestara que *La Tribuna Popular* da la noticia de que el señor General Saravia ha hecho promesas al señor Pedro Echegaray en sentido contrario á lo resuelto por el Directorio, el doctor Berro manifiesta que le consta de un modo positivo que el señor General Saravia acata y acatará siempre, en la parte politica, las resoluciones de la autoridad superior del Partido, y á ese efecto manda dar lectura á las notas de este señor contestando á los correligionarios del Departamento de Montevideo á la felicitación que se le envió con motivo del aniversario del 5 del corriente, y la del señor coronel Lamas excusando su inasistencia á una de las últimas sesiones del Comité Ejecutivo.

El señor don Manuel R. Alonso da cuenta de haber entregado á la Prosecretaria la Parte de archivo que se encontraba en poder del señor Andrés Lerena, y da por terminada su misión, lamentando no haber podido obtener lo que poseen los señores doctores don Angel J. Moratorio y don José Requena y Garcia, á pesar de las notas que, á pedido de ellos mismos y por intermedio del informante, les dirigió el Comité Ejecutivo.

El Directorio agradece al señor Alonso sus buenos oficios, encargando al Prosecretario dé cuenta en la próxima reunión del Comité Ejecutivo á fin de tomar las providencias del caso.

Terminó la sesión á las 6 y 30 p. m.

Carlos A. Berro,
Presidente.
P. A.
Pantaleón Pérez Gorgoroso,
Prosecretario.

DOS CARTAS

Paysandú, Junio 23 de 1898.

Señor don Constancio C. Vigil.
Montevideo.

Distinguido correligionario:

Es en mi poder su galante esquela en que me ofrece las columnas de La Alborada para que colabore en ellas.

Será para mí un alto é inmerecido honor, toda vez que la importante publicación que usted dirije dé cabida á lo que de vez en cuando me sea permitido enviarle.

Estamos en plena tarea cívica, luchando de potencia á potencia. El Partido Nacional, en el Departamento de Paysandú, quiere establecer su mayoría legítima en los actuales registros cívicos;—tiene para ello elemento numérico, que predomina respecto del adversario, pero para utilizarlo es necesario llenar requisitos legales que reclaman la consagración permanente de la secretaría departamental del Partido. Ese trabajo está á mi cargo como así mismo la secretaría de la Junta Electoral y presidencia del Club Nacional Coronel Diego Lamas. Todo esto me absorbe las horas de la mañana, de la tarde y de la noche;—sin embargo, nos permitiremos hacer un lugarcito y hemos de mandar algo á las columnas de La Alborada.

Agradeciendo los benévolos conceptos que me dispensa, me es grato saludarlo afectísimo correligionario y amigo

Apolinario G. Vélez.

Buenos Aires, 4 de Julio de 1898.

Señor Constancio C. Vigil.
Montevideo.

Estimado amigo:

Lo saluda afectuosamente en el día del aniversario de La Alborada, su amigo que desea para su valiente periódico tantos años más de vida, como aplausos se ha sabido conquistar durante el largo período de incansable lucha y tan sabia como desprendida propaganda.

Quiera también hacer extensivo al compañero Agustín Salom este saludo, á quien como á usted, les desea inmensas felicidades su verdadero amigo

Octavio Ramos Suárez.

Completando la crónica de las honras efectuadas en Santa Clara de Olimar damos aquí la copia idéntica de las tarjetas distribuidas en aquel solemne acto por la meritoria Comisión de Honras

Cnel. Antonio Floricio Saravia

(a) CHIQUITO



¡Honor al ciudadano que sabe venerar la memoria del adalid inmortal, del querido Chiquito que buscó frenético la eternidad histórica en los campos ardientes de Arbolito!

Santa Clara de Olimar, Junio 28 de 1898.

La Comisión de Honras Fúnebres.

AVISOS PARTIDARIOS

CLUB NACIONAL

Se hace saber á las personas que deseen inscribirse como socios en el registro del Club Nacional, que pueden pasar á anotar sus nombres los dias hábiles, en la secretaria de dicho centro, de 9 á 11 de la mañana y de 1 á 4 de la tarde.—*El Secretario.*

COMISIÓN DEPARTAMENTAL DE MONTEVIDEO

Se ruega á los señores presidentes de comisiones seccionales del partido, se sirvan hacer saber por nota, ó individualmente, la calle y número de sus respectivos domicilios, á fin de poderles enviar rápidamente las comunicaciones de esta directiva.—*El Secretario.*

EPISTOLAR

J. B.—Montevideo.—¿Cuándo concluirá usted de incomodarnos? Tenga en cuenta que nosotros no estamos á su entera disposición.

Loquillo.—Montevideo.—¡Qué paliza merece usted!

Juanito.—San José.—Lanas! Eso le faltó agregar á su seudónimo.

Establecimiento Gráfico á vapor. Convención 82